

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Durante la última década, el partido Demócrata EN Estados Unidos se ha ido precipitando hacia la izquierda radical, ocupada estos días por una camarilla intolerante de extremistas ideológicos cuyas principales preocupaciones incluyen el derecho irrestricto a elegir un aborto, determinar si los niños pequeños están siendo suficientemente afirmados en su identidad “transgénero”, y cómo expulsar a todas las personas con la más mínima inclinación conservadora de cualquier posición de poder o prominencia. Como si necesitáramos más pruebas del extremismo del partido demócrata, Joe Biden eligió la semana pasada como compañera de fórmula a una mujer que recientemente pareció sugerir que los católicos creyentes, por definición, no son aptos para ser jueces.



Expulsando a los católicos del gobierno

En uno de los episodios más preocupantes de la política reciente, en 2018 Kamala Harris interrogó violentamente a un candidato católico para un cargo judicial en un distrito de Nebraska, sobre su membresía en los “Caballeros de Colón”. En preguntas escritas, Harris le preguntó a Brian Buescher si sabía cuándo se unió a los “Caballeros de Colón”, que ellos se oponían al derecho de elegir de la mujer y se oponían al matrimonio igualitario. Uno de los colegas demócratas de Harris fue aún más lejos y le preguntó a Buescher si renunciaría a los Caballeros de Colón, a los que pertenecen millones de hombres católicos, “para evitar cualquier apariencia de parcialidad”.

El fanatismo anti-católico de Harris es irónico, dado que el propio Joe Biden hace un gran alarde de ser un católico "devoto", una afirmación que los medios de comunicación repiten hasta la saciedad, estos mismos medios que nunca parecen detenerse a preguntar que el término “devoto” posiblemente podría significar en este caso. Biden, sin duda, fue bautizado como católico y va regularmente a la iglesia. Sin embargo, dado que se opone activamente a la enseñanza de la Iglesia sobre innumerables asuntos morales no negociables, en particular, el asesinato de niños inocentes por nacidos, este parece un uso muy cuestionable del término “devoto”. Es más bien como llamar “hindú devoto” a un carnicero de ganado profesional, algo que dudo que los medios de comunicación hagan alguna vez.

El año pasado, después de recibir cierto rechazo dentro del tema del aborto (incluido un rechazo al cuestionamiento de la propia Harris), Biden abandonó con entusiasmo los últimos vestigios de cualquier cosa que se pareciera a una posición “moderada” sobre el aborto, un ejemplo es el caso de su oposición anterior a la financiación del aborto por parte de los contribuyentes. Biden no solo apoya ahora la financiación de los contribuyentes para el asesinato de niños, sino que también ha expresado su apoyo a la idea de registrar Roe v. Wade (que es una aprobación de la Corte Suprema) en la legislación federal, una idea que Harris también ha apoyado.

Incluso aún más radical que Biden

Sin embargo, al elegir a Harris como su vicepresidente, Biden ha dejado en claro que su administración no será simplemente un aliado de la industria del aborto, sino que hará todo lo posible para promover el aborto y dañar la causa provida, hasta e incluyendo aplicar la ley para

acosar e incluso encarcelar a activistas provida. Sin duda, algunas personas me acusarán de paranoico. Sin embargo, la idea de que una administración de Biden-Harris buscaría enjuiciar a los pro-vida utilizando cualquier laguna legal que puedan encontrar no es la imaginación febril de una mente paranoica. Todo lo contrario. Simplemente se basa en la suposición de que Harris seguirá actuando como lo ha hecho en el pasado.

En 2016, el reportero de investigación provida David Daleiden y su grupo, el Center for Medical Progress (Centro para el Progreso Medico), publicaron una serie de videos con evidencia de que Planned Parenthood (la Federación de Planificación Familiar) y otros abortistas estaban recolectando partes del cuerpo de bebés abortados y luego vendiéndolos ilegalmente con fines de lucro. En ese momento, Harris se desempeñaba como Fiscal General de California. En respuesta a los videos, Harris no solo no investigó a Planned Parenthood por sus actividades ilegales, sino que en su lugar inició una investigación contra Daleiden. Harris incluso ordenó a los funcionarios de su oficina que allanaran la casa de Daleiden, donde confiscaron copias de los videos encubiertos. En ese momento, Harris se postulaba para el Senado de los Estados Unidos y había recibido donaciones de campaña de Planned Parenthood. A principios de este año, Daleiden demandó a Harris, alegando que ella había conspirado con Planned Parenthood para violar sus derechos civiles. No es de extrañar, entonces, que Planned Parenthood se entusiasmara sobre la elección de Harris por parte de Biden en un comunicado la semana pasada. “A lo largo de su carrera, ha sido una firme defensora de los derechos reproductivos y el cuidado de la salud”, dijo Planned Parenthood. “Con esta selección, Joe Biden ha dejado en claro que está profundamente comprometido no solo con la protección de los derechos reproductivos, sino también con su avance y expansión”.



“Avanzando y expandiéndose”. Quizás Planned Parenthood estaba pensando en el plan de Harris para aprobar una legislación que requeriría que los estados pro-vida pidieran permiso al gobierno federal antes de hacer cumplir las nuevas leyes pro-vida. O quizás estaban pensando en el proyecto de ley de California que ella patrocinó y que requería que los centros de ayuda a la mujer provida en el estado dieran a sus clientes información (en otras palabras, publicitar) sobre los abortos gratuitos o de bajo costo, disponibles localmente. (La Corte Suprema más tarde derogó esa ley).

En un tweet la semana pasada, Daleiden llamó a Harris “la mayor amenaza a los derechos civiles de la Primera Enmienda (de la Constitución Política) que nuestro país haya visto jamás”. Añadió: “Lo sé porque hicieron que allanaran mi casa por decir la verdad sobre sus patrocinadores políticos en Planned Parenthood”.

Ponte de pie y haz que te escuchen

Por supuesto, el aborto no es el único tema moral en el que Biden y Harris están muy lejos de las verdades que enseña la Iglesia Católica. Tanto Biden como Harris, por ejemplo, han oficiado en “bodas” del mismo sexo. Como Fiscal General de California, Harris simplemente se negó a hacer su trabajo y defender la ley, la Propuesta del Estado No. 8, que prohibía el “matrimonio” entre personas del mismo sexo. El año pasado, durante las audiencias para juez de Kavanaugh en la Corte Suprema de EE. UU., Harris llamó “el caso Obergefell”, la decisión activista que legalizó el “matrimonio” entre personas del mismo sexo, como “uno de los grandes momentos en la historia de la Corte Suprema”. Podemos mencionar una posición progresista radical sobre casi cualquier tema, y es casi seguro que Biden y Harris la apoyan.

Este debate necesita voces católicas

A Kamala Harris y Joe Biden y a sus aliados les gustaría ver a los conservadores de cualquier tipo empujados a los márgenes de la sociedad. Precisamente por eso necesitamos, más que nunca, católicos, cristianos creyentes y otras personas de buena voluntad que estén dispuestas a hacer valer con fuerza su derecho a vivir sus creencias y defenderlas en este debate de posiciones e ideas. Las líneas de batalla están claramente establecidas. La cultura de la muerte está “reescribiendo” la historia humana, enseñando con éxito un nuevo vocabulario y gramática. Una idea falsa de la libertad como la capacidad de hacer lo que uno quiera, en lugar de hacer lo correcto, se está cimentando en la mente pública y está siendo impuesta por fuerzas coercitivas e ideólogos. Si no se desafía, esta nueva cosmovisión socavarán

inevitablemente todas las estructuras de la sociedad.

Si los católicos no logran entrar en el debate público y no cuestionan estas realidades, ¿Qué sucederá? Las próximas elecciones nacionales son un componente vital de esta historia. ¿Esta sociedad “votará” por una plataforma que busque promover aún más las nefastas ideologías contra la vida y contra la familia, o tendrá el coraje de oponerse a la corriente política extremadamente progresista, defendiendo la verdad sobre la inviolable dignidad de la vida humana, el matrimonio natural, vida familiar, sexualidad humana y libertad religiosa?

Kamala Harris parece creer que un católico creyente no puede ser imparcial en asuntos políticos y, por lo tanto, está descalificado para un cargo público. Por supuesto, nadie es “imparcial” en estos asuntos. Todos abordamos la política con ciertos principios a priori. La razón por la que tenemos el proceso político y la protección de la libertad de expresión y la libertad religiosa es para crear las condiciones en las que podemos evaluar los principios de quién son verdaderos y los principios que apoyarían mejor el bien común. Al dirigirse a la cultura y la sociedad en general, el catolicismo es una voz que hace argumentos genuinamente públicos, desplegando un vocabulario de verdades morales universales, verdades que están arraigadas en la razón. A través de este vocabulario forma a los fieles en la verdad, llamando a cada discípulo a dar testimonio de esta verdad en su vida diaria, en el hogar, en el lugar de trabajo, en las asociaciones, en las actividades culturales y, sí, también en la vida política.

El binomio demócrata Biden-Harris amenaza la fe, la familia y la vida

Biden y Harris creen que el feto no es una persona y no posee el derecho a la vida. Esto es pura intolerancia, sin el apoyo de la ciencia o la razón. Y, sin embargo, Harris cree que un hombre católico no debería convertirse en juez, ¡porque pertenece a una organización que defiende el derecho a la vida de todos!

Tenemos todo el derecho a oponernos enérgicamente a este fanatismo y a consagrar la verdad en la ley. La cultura de la muerte es un cáncer que, si se deja a su propia mala intención, se consumirá no solo a sí mismo, sino a nosotros con él. Estoy muy preocupado por lo que estoy viendo y cómo nuestras familias y nuestra vida humana sufrirán aún más si no derrotamos la cultura de la muerte y exponemos su nefasto vocabulario y gramática. No solo serán el bebé en el útero, los enfermos y los ancianos, los pobres y los discapacitados los que estarán en peligro, sino que la vida de todas las personas se verá amenazada por esta insidiosa enfermedad.

El binomio del partido demócrata Biden-Harris debería suscitar una gran preocupación para los católicos, los cristianos ortodoxos y las personas provida y sus familiares. El historial de Joe Biden solo huele a hipocresía y maldad. La falta de liderazgo y corrección episcopal durante las décadas de la carrera política de Biden ha transmitido falsamente que es un católico de buena reputación. Esta, por supuesto, es una historia que ya hemos escuchado anteriormente. Al decir nada o muy poco, nuestros pastores permitieron o incluso parecieron respaldar la versión del catolicismo de Biden, lo que le ha hecho a él, y ahora a nosotros, un flaco favor. El historial de Harris es aún más peligroso. Sus posiciones son, aunque sea difícil de creer, aún más radicales que las de Biden.

Como ciudadanos, católicos creyentes y activistas pro-vida y pro-familia, es crucial que nos eduquemos a nosotros mismos y a los demás sobre los detalles de las posiciones de los diversos candidatos, reconozcamos lo que está en juego y exponamos y nos oponamos al enérgico extremismo y sin disculpas de esos políticos que se oponen a la verdad sobre la vida, la familia, la fe y la libertad.

<https://www.hli.org/2020/08/biden-harris/>